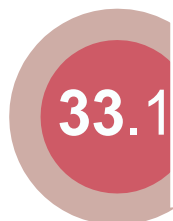


# Laboratorio 33.1: Introducción



**Jésica Lorena Pla**

[jpla@sociales.uba.ar](mailto:jpla@sociales.uba.ar)

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8775-2181>

**Santiago Poy**

[santiago\\_poy@uca.edu.ar](mailto:santiago_poy@uca.edu.ar)

Universidad Católica Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7807-9535>

En este número recuperamos una de las temáticas centrales de la Revista: la estratificación social, con los artículos del dossier “Estratificación en movimiento: las clases medias, los trabajadores pobres y las elites en el contexto de recesión económica”. En el año 2011 nuestra revista se había dado un número similar: N° 24 “Reactualizando los debates acerca de la estructura y la movilidad social”. En dicho número, nos convocábamos a recuperar el concepto de clase social desde una perspectiva estructuralista y latinoamericana para pensar las transformaciones sociales, de tono progresista, por las que atravesábamos en ese entonces en nuestro continente. El número sintetizaba las presentaciones realizadas en el marco de una primera jornada denominada “Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social”, del año 2009, de la cual participamos quienes hacemos esta revista así como otros colegas de diversos países de nuestro continente, con quienes empezamos a construir una red de intercambios e investigación sobre estos temas<sup>1</sup>.

Más de una década después, y con incontables transformaciones en el marco económico, político e institucional de la región –y pandemia mediante–, este *dossier* se propone rescatar la centralidad de la clase social para explicar las dinámicas de estructuración de nuestras sociedades sigue siendo central, en tanto da cuenta de una desigualdad central como la del capital – trabajo. Pero, a la vez, se propone dar lugar a

---

<sup>1</sup> Aquella reunión, que hoy recordamos como la reunión “cero”, tuvo entre sus participantes a Raul Jorrat, Vicente Espinoza, Marcelo Boado, Pablo Dalle, Eduardo Chávez Molina, Agustín Salvia, Jésica Lorena Pla, entre otras y otros colegas con quienes en estos días estamos llevando adelante la VII versión del Seminario Desigualdad y Movilidad Social, en el cual cristalizó aquella primera experiencia.

abordajes que problematicen la emergencia de nuevas formas de desigualdad que emergen, configurando procesos multidimensionales de acumulación de desventajas que complejizan el estudio de la estratificación social. Todo ello en el marco de cambios en los procesos productivos provocados por la globalización y la intensificación del uso de la tecnología tanto en la producción como en la vida cotidiana, pero, también, antecambios político-económicos que, en particular en América Latina, se han expresado en la recreación del estancamiento económico, la decadencia y de los gobiernos progresistas y la emergencia de nuevas derechas radicalizadas con líderes populistas .

Este número sintetiza una serie de aportes teóricos, conceptuales y empíricos de autoras y autores que se dieron a la tarea compleja de pensar estos procesos. En primer lugar, Sandra Fachelli y Pedro López Roldán presentan un análisis tipológico comparativo de los mercados de trabajo de América Latina y el Caribe, en primer lugar, para centrarse luego en el análisis de dos casos del Cono Sur: Argentina y Chile. El objetivo de este artículo es poner a prueba una propuesta de modelo de análisis desde la perspectiva comparada de la segmentación del mercado de trabajo y la heterogeneidad estructural para explicar los procesos de desigualdad social que se dan en el ámbito laboral. Los resultados encontrados permiten sostener que a pesar de la configuración institucional diferencial entre Chile y Argentina es posible trazar un cuadro similar en términos de la estructura segmentada del mercado laboral. La autora y el autor ponen a prueba su modelo, y al hacerlo ofrecen un modelo para seguir indagando de manera comparada entre países de diversas regionales del mundo, a la vez que lo validan con dos estudios de caso.

En segundo lugar, Verónica Maceira analiza los cambios recientes en la estructura de clases argentina, teniendo como marco el contexto de recesión y crisis por el que atraviesa el país hace varios años. De manera particular, se centra en el análisis de dos grupos desaventajados dentro de la estructura social: el asalariado precario y el cuentapropismo, retomando aportes conceptuales sobre la masa marginal o la población sobrante, en las figuras de José Nun y otros colegas contemporáneos como Rosatti, Donaire, Cortes o Donza. Maceira concluye que hubo dos etapas de crisis: una primera (2016-2019), que, por intervención estatal, actuó en detrimento del segmento formal, y a través de un análisis diacrónico sostiene que se abre un período en el que se observan salidas hacia la desocupación y crecimiento de las posiciones vinculadas a los segmentos autónomos desaventajados tanto del proletariado como de la pequeña burguesía. La segunda etapa se corresponde con la pandemia COVID 19, la cual tuvo el efecto de comprobar la precariedad y las limitaciones con las que el capital logra estructurar la reproducción de la vida de una parte importante de la clase trabajadora.

En tercer lugar, Pablo Dalle y Paula Boniolo analizan, también para el caso argentino, los procesos de estratificación social de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires durante las décadas recientes, teniendo como ejes de análisis el estatus ocupacional de destino y observándolo a partir de la articulación de dos clivajes: el origen migratorio familiar (como indicador proxy del origen étnico) y el barrio de residencia del hogar de origen. A partir de los datos de una encuesta retrospectiva relevada en el año 2015 la autora y el autor concluyen que las personas que migraron a la conurbación de Buenos Aires desde otra regiones del país con ascendencia de varias generaciones de argentinos y quienes lo hicieron desde países limítrofes, y sus descendientes, tienen desventajas en el proceso de estratificación social. Al hacerlo, ponen en evidencia una “acumulación originaria”, del ascenso social de la generación

migrante de ultramar y una “acumulación de ventajas posteriores” que tuvieron quienes heredan desde esas primeras familias migrantes, historizando procesos que, anclados en el sentido común, naturalizan desventajas que tienen menos de mérito individual y mucho más de proceso histórico.

En el texto siguiente Manuela Leiva, a partir de un abordaje cualitativo reflexiona sobre cuáles son los intereses y cómo experimentan los cambios profesionales asalariados y gerentes del Área Metropolitana de Buenos Aires durante el tramo final del gobierno de la alianza Cambiemos. Señala la autora que en un contexto de crisis, las personas que ejercen trabajos profesionales asalariados o puestos gerenciales diversifican sus estrategias, generan cambios laborales que les permiten adaptarse a la coyuntura económica. Esta estrategia la complementan con cambios en su vida cotidiana, como el supermercado o las vacaciones, ante la pérdida de su capacidad de compra y de ahorro. Al realizar este abordaje desde el método biográfico, la autora colabora en la historización en la comprensión de los procesos de formación de clase, como mencionamos en el artículo anterior.

A continuación, encontramos un artículo elaborado por Pablo Amsler que analiza las transformaciones en la estructura social de la ciudad de Santa Fe en el período entre los años 2006 y 2015, a partir del estudio del perfil que adquirió a nivel local a lo largo de la etapa de la pos convertibilidad. Este aporte además de la riqueza por su rigurosidad conceptual tiene la potencialidad de introducir el estudio de la estructura de clases en ciudades intermedias de la Argentina, algo que hasta hace muy poco tiempo estaba vedado solamente al estudio del Área Metropolitana de Buenos Aires, y a partir de allí se elaboran inferencias nacionales, tema sobre el que volveremos más adelante. Señala el autor que a nivel local luego de la crisis de la convertibilidad, el cambio de modelo de desarrollo, la depreciación del peso y los elevados precios internacionales de los *commodities* funcionaron como efecto multiplicador sobre otros sectores de la actividad económica provincial como la construcción, la industria y el comercio, traccionando el crecimiento del PGB de la Provincia y de la actividad económica local. Esto tuvo como efecto dos fenómenos que caracterizaron el perfil de la estructura social de la ciudad de Santa Fe: el aumento de las clases medias y la disminución de las clases populares, al tiempo que en cuanto a la transformación en la composición de las clases, los hallazgos evidencian una tendencia a nivel local caracterizada por el creciente peso relativo de las posiciones asalariadas por sobre las no asalariadas.

Los siguientes dos artículos analizan casos del Cono Sur: Uruguay y Paraguay. En el primero de los artículos Rafael Rey pone el foco en el análisis del capital social en los procesos de movilidad social inter - generacional, tomando el caso de tres grandes localidades de Uruguay, poniendo en evidencia el fuerte peso que tiene la asociación entre ambos fenómenos. Lo hace a partir de capturar y cuantificar el impacto del capital social en las trayectorias de clase, utilizando el modelo de *position generator*, experiencia que en sí misma es un aporte analítico y metodológico para el campo de estudios.

En el siguiente artículo Luis Ortiz analiza la estructura social paraguaya para un periodo de dos décadas (1998 / 2017), poniendo en relación la clase social con los ingresos y la escolaridad, teniendo como objetivo dar cuenta de las transformaciones en la relación entre estas dimensiones de la estructura social. Señala Ortiz que la masificación del sistema educativo tuvo efectos sobre la estructura social, en tanto incrementó el tamaño de las clases medias y significó una redefinición de las bases para

nuevos criterios de consumo, de status y de estilos de vida.

En el último artículo del dossier, Ildefonso Marqués Perales realiza una reflexión sobre tres problemáticas vinculadas al análisis de clases: el rol de las élites, las diferencias entre la desigualdad y la estratificación, y los posibles sesgos que introducen los procesos de heterogeneidad estructural. Señala que es necesario estudiar las elites de manera diferenciada, a partir de la propuesta de Bukodi y Goldthorpe, que el uso del índice S de Zhou es especialmente útil para analizar la relación entre desigualdad y estratificación y, por último, se propone una nueva categoría hipotética que englobe a todas las categorías atípicas en países con mercados de trabajo segmentados, valiéndose del aporte de Guy Standing. Señala el autor que este artículo propone ideas preliminares, y tiene el potencial de introducir de manera directa temas y problemas dentro del estudio de las clases y los procesos de estratificación que muchas veces miramos “de reojo” o intentamos evitar.

Casi en una línea de continuidad, el siguiente artículo, aunque lo ubicamos en la sección artículos generales, presenta una reflexión sobre el problema de la informalidad, pero no sólo considerándola desde el aspecto estructural sino reflexionando sobre el desafío que supone a las sociedades para el orden social convivir con altas tasas de informalidad. Así, Matthias Schulze-Böing y Klaus-Wilhelm West analizan una serie de casos de estudio, poniendo el foco en la comparación Europa / América Latina, y concluyendo que la relación entre la formalidad y la informalidad debe pensarse a partir de nuevas herramientas, y no con instrumentos de flexibilización laboral que no solo han fracasado en el pasado sino que han generado efectos de desorden social e imposibilidad de gobernanza.

Siguiendo la preocupación por el tema de la informalidad, Sol Minoldo y Nicolás Dvoskin analizan el impacto de la pandemia en el mundo laboral argentino, observando la evolución del empleo, desempleo, participación económica, ingresos laborales, subsidios y ayudas sociales, así como la relevancia del tipo de inserción laboral (formal, informal o por cuenta propia) y la evolución de las ocupaciones en diferentes sectores económicos. El análisis incorpora una perspectiva de género y una mirada sobre el papel reductor de las desigualdades de la política social, señalando que las políticas de transferencias monetarias fueron fundamentales para contrarrestar la caída del empleo y la consecuente pérdida de ingresos. Con relación a los indicadores de empleo, fueron los indicadores masculinos los que se deterioraron en mayor medida, si bien tendieron a mantener estructuralmente su ventaja relativa respecto de los femeninos. Sin embargo, en la segunda etapa de la crisis, cuando algunos sectores comenzaron el proceso de recuperación, los indicadores femeninos mostraron un menor dinamismo, que resultó en una ampliación de las brechas socio laborales de género respecto de sus niveles pre pandemia. Sintetizan, entonces, que lo que surge es la necesidad de pensar políticas sociales que trasciendan la dimensión estricta de los ingresos y piensen en claves superadoras de algunas de las limitaciones y desigualdades estructurales.

En el último artículo Romina Del Tredici, Ana Paola Zuban y Paula Amaya analizan las percepciones de desigualdad en los salarios, la distribución de las tareas de cuidado, el acceso a cargos políticos y el disfrute del espacio público a partir de la desigualdad de género en estas dimensiones, a partir de los datos de un estudio de opinión pública de Zuban Córdoba y Asociados realizado en febrero de 2021. Concluyen que las posiciones que ocupan las personas en el entramado social son

condicionantes de la forma en que interpretan las diferencias sociales: las mujeres, las personas de mayor nivel educativo y de mayores ingresos, quienes se autoperciben de izquierda y no se identifican con una religión tienden a reportar una mayor percepción de las desigualdades de género. Respecto a la desigualdad en el acceso al espacio público, si bien es menos reconocida por la población argentina que otras desigualdades de género, los resultados indican que está igualmente determinada por factores socioeconómicos y de creencias personales esperados según la teoría, excepto, como ya se dijo, en el caso de la edad.

Llegamos así al último apartado, el de las comunicaciones, en el cual las y los integrantes del comité editorial elegimos proyectos a ser presentados por su relación con el dossier, libros a ser reseñados, escritos de coyuntura, etc. En esta ocasión contamos con un valioso aporte del Profesor Fernando Cortés, de la Universidad Nacional Autónoma de México. En esta comunicación Cortés presenta los cinco cuerpos teóricos que concurren en las diferentes formas de medir la pobreza. Como siempre, antes de adentrarse en su presentación, nos invita a reflexionar metodológicamente, esta vez sobre ‘concepto’ y ‘proposición’, para poner en su justo lugar el concepto de pobreza. A partir de esto, define cada uno de los cuerpos teóricos detrás de las diversas mediciones de pobreza, concluyendo que dos de estos proporcionan mediciones indirectas como son la de ingreso y la de capacidades, y tres se localizan en el plano de las privaciones: Necesidades Básicas Insatisfechas, Pobreza Relativa y Pobreza desde la Perspectiva de Derechos. En los últimos dos casos los umbrales no son determinados por investigadoras e investigadores, sino por leyes acordadas y respetadas en el seno de tratados internacionales reconocidos localmente. Esperamos que esta comunicación, así como todos los aportes del Profesor Cortés, se convierta en literatura de consulta de estudiantes, investigadoras e investigadores dentro del campo de las ciencias sociales en general y de los estudios de pobreza y desigualdad en particular.

En la última comunicación Jesica Lorena Pla, Sofia Vanoli y Eugenia Dichera, revisitan los microdatos de la encuesta que en el año 1960 realizara Gino Germani en Buenos Aires, observando la muestra completa de dicha encuesta, en la cual el 14% de los hogares relevados tenía jefatura femenina. Este primer ejercicio exploratorio tiene el valor de visitar los datos y las inferencias de los análisis clásicos de Germani que se han centrado en los jefes varones, al considerar a los femeninos “con muy poco peso en la estructura social”. Los datos fueron recuperados mediante el procesamiento de un conjunto de archivos almacenado por el *Inter-university Consortium for Political and Social Research* (ICPSR), parte del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan, Estados Unidos, y puestos a disposición del Dr. Marcelo Boado, de la Universidad de la República (Uruguay). La composición de los hogares y el nivel educativo de los jefes/as da cuenta de los primeros clivajes: las mujeres aparecen como jefas fundamentalmente de hogares mono-marentales, mientras que los varones lo son en hogares nucleares “completos”. Éstas, a su vez, presentan un nivel educativo más bajo que el de los varones. La segunda gran diferencia se observa respecto de la información disponible sobre la ocupación: casi un 40% de mujeres no presentan datos de ocupación. Sin embargo, fue posible realizar un análisis a partir de la información disponible, encontrando diferencias notorias en las ocupaciones de varones y mujeres, tanto por clase como por “nivel socio económico”. Este análisis exploratorio tiene el potencial de presentar y poner a disposición los micro datos de la encuesta que dio origen a muchas interpretaciones sobre la movilidad social, y poder realizar comparaciones, visitar análisis, o repensar estrategias de comprensión de los datos,

para poder alumbrar mejor sobre nuestro presente, a partir de una mejor lectura de nuestro pasado.

Cerramos así este número, en el cual han confluído colegas con quienes hemos transitado ya mucho camino y a quienes agradecemos su participación, así como jóvenes investigadoras e investigadores que se unen a nuestro camino. Es un número potente, que pone en evidencia la necesidad de avanzar hacia estudios comparados tanto a nivel global, como regional y local. Al mismo tiempo, los diversos artículos del número nos dan evidencia empírica rigurosa para interpretar los procesos políticos por los que estamos atravesando estos últimos años. La estructura social está en proceso de cambio: la educación incrementó las clases medias, pero la estructura social no siempre ha respondido con las recompensas esperadas; la crisis económica y la recesión ponen en jaque tanto a los sectores más bajo de la estructura social como a los medios y altos, quienes deben poner en juego nuevas estrategias de reproducción y resignar niveles de vida otrora “naturalizados”; los mercados de trabajo están en un proceso de cambio acelerado, la precariedad, flexibilidad e informalidad atraviesa la mayor parte de los puestos laborales y pone en jaque las formas de regulación del empleo atada a esquemas organizacionales que ya no existen. La estructura social en estos momentos está atravesada por procesos de cambio estructural, que parecen reconfigurar y profundizar la desigualdad social.

En este contexto, lo común, lo público, los derechos, son puestos en jaque en un mundo donde ya no se expresan en la vida cotidiana de gran parte de la población. En ese escenario, las propuestas libertarias avanzan y nuestra propia labor es puesta en jaque. Y si en otra publicación (Salvia, Poy, Pla, 2022), decíamos recordar aquella prevención de José Nun acerca de que el mayor éxito que pueden alcanzar las advertencias en las ciencias sociales es la de inspirar soluciones para evitar que se cumplan, hoy esa frase resuena más que nunca, y nos posiciona en el espacio público para defender la universidad pública, el sistema científico y los aportes de las ciencias sociales para diseñar políticas más inclusivas. En este sentido, a simple modo de ejemplo, recordamos la fuerte incidencia que ha tenido en la proliferación, en nuestro país, de una mirada federal dentro de las ciencias sociales la creación del PISAC (Programa de Investigaciones sobre la Sociedad Argentina Contemporánea), en el año 2012, que tenía como componente central la federalización y trabajo en red de los estudios sobre estructura social, así como otros temas (Álvarez Leguizamón, Arias, Muñiz Terra, 2016), de la mano del pensamiento crítico y el aporte al diseño de políticas públicas. Ese Programa ha tenido luego otros componentes, entre los cuales se destacan los proyectos PISAC COVID19, que han generado aportes de extrema calidad para comprender el presente e intervenir sobre el futuro, teniendo siempre como eje una perspectiva de derechos que nos conduzca a sociedades más justas e igualitarias. Hacia ese horizonte seguimos andando.

Jésica Lorena Pla y Santiago Poy

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Agosto 2023

## Referencias bibliográficas

Álvarez Leguizamón, Sonia; Ana Josefina Arias; Leticia Muñiz Terra (2016) *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*, CABA: CLACSO – CODESOC - PISAC. ISBN 978-987-722-222-7.

Peirano, Fernando (et. al.) (2023) *PISAC COVID-19 : la sociedad argentina en la postpandemia*, - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Agencia de I+D+d, 2023.

Salvia, Agustín; Santiago Poy; Jesica Lorena Pla (2022) *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.